

das al mismo concepto. Dado que cada individuo tiene también un área de fortaleza, es conveniente reconocerla en el docente y en los alumnos, no para actuar en consecuencia sino para reconocer riquezas de enfoques, entender incomprendidos y tratar de construir puentes entre estilos y posibilidades. (Gardner, 1993).

Este espacio brindando por el docente, promoverá el compromiso de los estudiantes por intentar construir un conocimiento real, obteniendo respuestas satisfactorias a sus dudas, y siendo reconocidos por los aportes que puedan ser utilizados como herramientas de trabajo para beneficio del grupo en clase. Promover el espacio para generar preguntas, significa dejar de lado el ego docente para hacer uso del pensamiento crítico, queriendo decir de esta manera que “implica enjuiciar las opciones o respuestas, en un contexto... requiere, además, tolerancia, para comprender posiciones disímiles, y creatividad para encontrarlas. Desde lo personal implica el desarrollo de la capacidad de dialogar, cuestionar y autocuestionarse”. (Litwin, 1997, p.110). Expresando así, que el aprendizaje es una construcción grupal y que como tal, el docente debe emplear a beneficio de toda la clase, estos espacios imprevistos fuera de la planificación.

El docente constructivista, verá en estas experiencias, un campo propicio para la construcción del saber a partir del error, el cual no será visto como una acción evitable, sino como herramienta de trabajo para comprender los mecanismos internos de aprendizaje por parte de la clase a su cargo. Propiciar el espacio de la clase como un lugar de reflexión constante de los contenidos impartidos, optimizará, posiblemente, la dinámica de trabajo de los estudiantes entre sus pares y con los docentes; incrementando la motivación de cada uno y permitiendo, a su vez, reconocer las propias capacidades para su continuo mejoramiento.

Referencias bibliográficas

Agadía, K. (s.f). *La construcción del saber didáctico del docente de la carrera de Diseño y Comunicación, en*

la Universidad de Palermo. Ficha de cátedra. Buenos Aires: Universidad de Palermo.

Cols, E. (2004). *Programación de la enseñanza*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Gardner, H. (1993). *La mente no escolarizada*. Barcelona: Paidós.

Litwin, E. (1997). *El campo de la didáctica: La búsqueda de una nueva agenda*. En Corrientes didácticas contemporáneas. Buenos Aires: Paidós.

Rancière, J. (2003). *El maestro ignorante*. Barcelona: Laertes.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Introducción a la Didáctica a cargo de la profesora Silvia Meza en el marco del Programa de Capacitación Docente.

Abstract: Classroom programming sets teacher guidelines and provides didactic tools for building student learning. Within the classroom timetable arise situations, questions and needs of students, that the teacher must know how to articulate within the programmed and provide a space for students to clarify queries, jointly build meanings and establish a fluid dialogue between all.

Key words: student - teacher - learning - programming - didactic

Resumo: A programação da classe estabelece as pautas do professor e brinda ferramentas didáticas para a construção da aprendizagem dos estudantes. Dentro do cronograma da sala de aula surgem situações, questionamentos e necessidades dos estudantes, que o professor deve saber como articular dentro do cronograma e brindar um espaço aos alunos para esclarecer consultas, construir conjuntamente significados e entablar um diálogo fluido entre todos.

Palavras chave: estudante – professor - aprendizagem - programação - didática

(*) **Milena Edith Faguagaz Musumeci**, Directora de Arte (Universidad de Palermo)

El punto medio de la motivación en la enseñanza

Mariela Silvana Fajbuszak Bercum (*)

Resumen: El presente ensayo tiene como objeto reflexionar acerca de uno de los motores esenciales en la educación: la motivación. Postulando la necesidad de construir un punto intermedio necesario entre profesor y estudiantes en el que la motivación permita favorecer un aprendizaje significativo. Se exponen las diversas decisiones didácticas que permitan reflexionar acerca de la motivación en docentes y estudiantes a fin de proponer un punto intermedio accesible en el proceso de enseñanza.

Palabras clave: motivación – aprendizaje – comunicación – reflexión – interacción – individualidad – multiplicidad – construcción

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 125]

Fecha de recepción: julio 2016

Fecha de aceptación: septiembre 2016

Versión final: noviembre 2016

La enseñanza no solo requiere de los actores (profesores y estudiantes) sino también de un ambiente de enseñanza que incluye recursos, como andamios de apoyo al aprendizaje. (Davini, 2008, p.180).

¿Qué motiva a cada estudiante a iniciar una nueva carrera universitaria? ¿Qué es lo que motiva a cada docente cuando elige dictar una materia determinada en una carrera universitaria? Estos son interrogantes que no poseen una sola respuesta y que varía de acuerdo a cada grupo social y a cada contexto educativo. Aun así, se puede aventurar cierta conclusión a priori y es que la motivación como motor iniciador existe en ambas situaciones y determinan una elección. El deseo del docente por poder reflexionar y compartir sus conocimientos con los estudiantes en su especialidad y el deseo del estudiante de embarcarse en un nuevo desafío académico con el cual se siente entusiasmado. En ambos casos la motivación juega un papel de voluntad e intereses disímiles pero compatibles.

Según Piaget la motivación es la voluntad de aprender, entendido como un interés del niño por absorber y aprender todo lo relacionado con su entorno. En esta definición se quiere rescatar la voluntad y el interés como dos términos tangenciales de análisis en el presente trabajo, y proponer analizar el rol esencial que cumple la motivación durante el proceso de aprendizaje. La motivación en la educación representa el motor, mediante el cual los estudiantes aprenden de manera más comprometida y los profesores interactúan junto a los contenidos, promoviendo un espacio educativo más profundo. Se propone como hipótesis de trabajo que resulta posible arribar a un aprendizaje en profundidad si se alcanza un punto intermedio de motivación donde profesores y estudiantes compartan las mismas expectativas. Esta hipótesis será puesta en consideración mediante el análisis de aquellos condicionantes que garantizan un aprendizaje profundo y que invocan como necesaria la motivación como su instrumento. Considerando, a su vez, evaluar la motivación como un camino de confianza, de voluntad compartida y de construcción cooperativa.

La motivación adquiere sentido sólo si las dos partes que son beneficiarias de la misma aportan su cuota de voluntad. El profesor debiera diseñar estrategias que le permitan disponer de actividades y propuestas de enseñanza que promuevan la voluntad de los estudiantes y estas tengan cierta cuota de creatividad:

El interés intrínseco está relacionado con la creatividad: es más probable que las personas realicen tareas creativas si las impulsa una fuerte motivación intrínseca... También debe existir una predisposición en los estudiantes de formar parte de este juego inducido por el profesor, ya que un buen aprendizaje surge del compromiso reflexivo del estudiante con el contenido de la enseñanza. (Perkins, 1995, p.72).

La reflexión que surge aquí y propone la hipótesis de trabajo es que la motivación e interacción entre los actores (estudiantes y profesor) se gesta en un punto medio

que debe ser alcanzado para que ambos se manifiesten activos y comprometidos con el camino del aprendizaje. La comunicación y reflexión conjunta entre docentes y estudiantes como método de evaluación de las prácticas profesionales docentes sería una de las maneras que favorecerían esta conexión emotiva entre ambos actores. “Comunicar a los alumnos y analizar en conjunto que se espera lograr y el valor que ello tiene para su formación, facilita la comprensión del grupo, los acuerdos y los resultados de la enseñanza”. (Davini, 2008, p.174).

La programación: un oasis por descubrir

Todo contenido académico requiere una planificación. El docente propone un plan de estudios y una programación de contenidos en los cuales debe ser creativo, utilizando diversas estrategias de enseñanza que motiven a los estudiantes. El docente debe indagar sobre los perfiles de estudiantes que acceden a su materia para hacer una propuesta que sea de interés. Como explica Davini acerca de la programación: “tener en cuenta el perfil y el nivel de posibilidades de los alumnos, los aprendizajes que pueden desarrollarse por la mediación del grupo (y no sólo la programación del profesor) y las características del ambiente y los recursos”. (2008, p.173).

Un contrato pedagógico entre docente y estudiantes es de vital importancia y se debe explicitar para garantizar cierta organización y un aprendizaje significativo. Un contrato implica un acuerdo entre partes, por lo tanto, el docente propone un contrato pedagógico y expone los detalles con la finalidad de acordar con los estudiantes. Sin embargo, la programación debe ser flexible con el fin de mejorarse y en muchas oportunidades, como expone Litwin explicando que “el trabajo de lo emergente, en el marco de la clase, favorece una comprensión auténtica que guarda significado tanto para los alumnos como para los profesores”. (1998, p.102). Por ello, es fundamental para el docente ser permeable a estas acciones emergentes que surgen del espacio de clase para replantearse su programación, con la intención de hacer partícipe al estudiante y así lograr su motivación porque siente que es escuchado y que se tiene en cuenta su aporte.

La clase: ese oasis fértil compartido

Una experiencia de clase nunca es idéntica a otra previa y nunca será idéntica a las venideras. El docente siempre tiene en frente un oasis por descubrir. Este oasis lo descubre en conjunto con los estudiantes que configuran esa experiencia de una manera particular e irrepetible. Los profesores deben promulgar la interacción con los estudiantes ya que “hay muchas interacciones por las que debemos preocuparnos cuando queremos brindar una fuerte motivación intrínseca”. (Perkins, 1995, p.72). En este caso la motivación es la búsqueda para construir ese oasis en conjunto. Estudiantes motivados refuerzan las estrategias adoptadas por el docente en el marco de la clase. Un estudiante activo experimenta una motivación mayor y esto lo estimula en su proceso de aprendizaje pudiendo poner en juego los conceptos propios de cada materia.

El aprendizaje significativo tiene lugar cuando se intenta dar sentido o establecer relaciones entre los nuevos conceptos o nueva información y los conceptos y conocimientos existentes ya en el alumno, o con alguna experiencia anterior... el alumno construye su propio conocimiento. (Ontoria y otros, 1997, p.16).

Según afirma Ontoria es de suma importancia motivar la construcción del propio conocimiento de los estudiantes, facilitándole experiencias de interacción con los conocimientos de la propia disciplina. El profesor construye un nexo entre el conocimiento y los estudiantes, por ello debe “favorecer una actitud activa-exploratoria como vía para conseguir un aprendizaje significativo”. (Ontoria y otros, 1997, p.27).

Los estudiantes demuestran su accionar en cada contenido de clase, en algunas oportunidades su participación es activa y en otras no. El nivel de participación esta relacionado, muchas veces, con las actividades que el docente propone. Estas actividades pueden implicar la participación de todo el grupo de alumnos a modo de diálogo o discusiones como propone la estructura del aula taller, donde a los estudiantes se los motiva a compartir opinión con sus pares. Pero también, a veces la reflexión mediante la escritura, o las tareas de lectura sirven para contenidos más complejos. Se trata de hallar el equilibrio para obtener una mayor eficacia en la enseñanza, la cual es “eficaz cuando apoya las actividades adecuadas para alcanzar los objetivos curriculares, estimulando a los estudiantes para que adopten un enfoque profundo del aprendizaje”. (Biggs, 2006, p.29).

El aprendizaje profundo implica también la interacción de distintos lenguajes y formas de representación de la realidad como explica Davini, donde las “experiencias en el manejo y la interacción con distintos lenguajes y formas de representación de la realidad a través de diversos materiales... enriquece la diversidad de aprendizajes”. (2008, pp.180-181).

Dicho enriquecimiento es producto de variadas modalidades de aprendizaje con el fin de indagar continuamente acerca de la motivación de cada grupo en cada clase. Cada conjunto de individuos resulta siempre heterogéneo y nunca se comporta de la misma manera ante cada actividad propuesta. Resulta un juego de interacción en el que participa el docente construyendo clase a clase ese oasis en conjunto con los estudiantes.

La evaluación: ¿la panacea?

Hallar la panacea en el proceso de aprendizaje implica en definitiva un docente atento al proceso de incorporación de contenido que vivencia el estudiante en una determinada disciplina cuando se propone una actividad. Como explica Biggs: “el aprendizaje es una forma de interactuar con el mundo. A medida que aprendemos, cambian nuestras concepciones de los fenómenos y vemos el mundo de forma diferente... la educación tiene que ver con el cambio conceptual”. (2006, p.31).

El aprendizaje de una determinada disciplina académica le conduce al estudiante no solo a incorporar nuevos conceptos, sino a tener nuevas forma de clasificar y

desenvolverse en el mundo profesional en el que desea insertarse. La educación académica implica un nexo entre los nuevos conocimientos y la vida profesional. Este cambio conceptual se hace mucho más representativo y eficaz si el docente puede identificar las múltiples maneras de abordar el conocimiento y al mismo tiempo si logra la motivación en el estudiante para que este se encuentre mayormente involucrado.

“El discurso educacional se constituye en un articulador de los marcos personales y los materiales, y contiene una profunda potencialidad para compartir y negociar con el objeto de que los alumnos construyan el conocimiento”. (Litwin, 1998, p.106). Los actores en el proceso de enseñanza construyen de manera conjunta el conocimiento. La articulación de los mismos demanda la motivación de ambos actores. Un estudiante motivado y activo durante el proceso de aprendizaje estimula aún más al docente a seguir configurando estrategias alternativas para mantener el grado de motivación durante la clase. Y asimismo el estudiante incorpora mejor los conocimientos cuanto más comprometido está con los contenidos.

Este grado de mediación de la motivación en la educación se hace factible manteniendo activa la reflexión en las prácticas educativas y desactivando los patrones previos naturalizados. La lectura de los comportamientos y actitudes de los diversos grupos de estudiantes, teniendo en cuenta la individualidad y la multiplicidad de maneras en las que se pueden abordar los contenidos, constituye una de las herramientas esenciales para alcanzar la ansiada panacea del aprendizaje significativo.

Referencias bibliográficas

- Biggs, J. (2006). *Calidad del aprendizaje universitario*. Madrid: Ed. Narcea
- Davini, M. (2008). *Métodos de enseñanza*. Didáctica general para maestros y profesores. Buenos Aires: Ed. Santillana.
- Litwin, E. (1998). *El campo de la didáctica: La búsqueda de una nueva agenda en corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.
- Ontoria, A. et al. (1997). *Mapas conceptuales: Una técnica para aprender*. Madrid: Ed. Narcea.
- Perkins, D. (1995). *La escuela inteligente*. Barcelona: Gedisa.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Introducción a la Didáctica a cargo de la profesora Silvia Meza en el marco del Programa de Capacitación Docente.

Abstract: This essay aims to reflect on one of the essential drivers in education: motivation. Postulating the need to build a necessary intermediate point between teacher and students in which the motivation allows to favor a meaningful learning. The various educational decisions to reflect on motivation in teachers and students to propose an accessible intermediate point in the teaching process are discussed.

Key words: motivation - learning - communication - reflection - interaction - individuality - multiplicity - construction

Resumo: O presente ensaio tem como objeto refletir a respeito de um dos motores essenciais na educação: a motivação. Postulando a necessidade de construir um ponto intermediário necessário entre professor e estudantes no que a motivação permita favorecer uma aprendizagem significativa. Expõem-se as diversas decisões didáticas que permitam refletir a respeito da motivação em docentes e estudantes a fim de propor um ponto intermediário acessível no processo de ensino.

Palavras chave: motivação - aprendizagem - comunicação - reflexão - interação - individualidade - multiplicidade - construção

(*) **Mariela Silvana Fajbuszak Bercum.** Directora y Productora de cine y tv (BAC, 2000). Diseñadora Multimedial (Da Vinci, 2007). Lic. en Cs. de la Comunicación (UADE, 2013). Profesora de la Universidad de Palermo en el Área Multimedia Digital de la Facultad de Diseño y Comunicación.

La quinta dimensión del aula taller

Sofía Pérez (*)

Fecha de recepción: julio 2016
Fecha de aceptación: septiembre 2016
Versión final: noviembre 2016

Resumen: Durante mucho tiempo se subestimó en la educación la importancia de la práctica en el aula. Se priorizó el contenido antes que el alumno y por ende se usaban métodos conductistas en las aulas. El constructivismo entra a romper con esas estructuras y como estrategia principal surge el aula taller. Un espacio que le da la oportunidad al alumno de aprender sobre su práctica. En este análisis se profundizan las dimensiones del aula taller y sus ventajas en el ámbito educativo, sobre todo en materia de diseño y las artes.

Palabras clave: aprendizaje – comunicación – reflexión

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 128]

“Le parecía que sólo ahora, en que empezaba a poder formular sus propios pensamientos, era cuando habían dado su paso definitivo”. (Orwell, 1949.)

Aunque parece una obviedad retomar el tema del aula taller como una de las estrategias dentro del ámbito educativo, sobre todo después de su uso indiscriminado hace algunos años, hoy no es tan imprudente retomar este concepto para intentar implementarlo dentro del aula con mucha más cordura. El aula taller es un término que define un lugar en donde se trabaja una idea desde un nivel teórico y práctico. El alumno en este tipo de aulas tiene la posibilidad de desarrollar y formar su propio conocimiento a través de su experiencia en el aula, ya que la modalidad de esta estrategia permite que el estudiante trabaje sobre el contenido. Esta conciencia sobre la práctica hace que el alumno establezca otro tipo de vínculo no solo con el contenido enseñado, sino con sus pares. Es importante recordar que dentro del aula conviven un grupo de jóvenes y que estos son heterogéneos, es decir llegan al aula con diferentes puntos de vista, objetivos y conocimientos previos. Cada uno de ellos difiere en la manera que accede al conocimiento y es por ello que el aula taller puede resultar una estrategia muy efectiva para hacer que los alumnos se apropien del nuevo conocimiento, ya que da lugar a que la relación que el estudiante establezca con el contenido sea personal y a su propio ritmo. El autor Ander-Egg define al taller como “una forma de enseñar y, sobre todo, de aprender mediante la realización de ‘algo’ que se lleva a cabo conjuntamente. Es un aprender haciendo en grupo”. (1999, p.14).

En este aprender haciendo en grupo, los alumnos tienen la oportunidad de desarrollar no solo conocimientos, sino también habilidades y aptitudes sociales que los ayudan a desenvolverse mejor como personas y futuros profesionales. Los alumnos dentro del aula sufren de procesos de intercambio cognitivos, ya que la escuela es una comunidad educativa en la cual todos los que la integran comparten de cierta forma el mismo objetivo, el aprendizaje. Y como bien explica Roselli “cualquiera sea la situación empírica, se está aludiendo a intercambios sociales que implican comunicación, ayuda, colaboración, coordinación, ajuste y control recíproco”. (1999, p.16). Es decir que dentro del aula ocurren todos estos intercambios que facilitan el aprendizaje, es gracias a estas estrategias y mecanismos que se pueden llegar a negociar significados de los contenidos, trabajos y normas para que la convivencia y el clima de la clase permitan su fácil desarrollo a lo largo del ciclo lectivo. El aula taller está conforme por unas dimensiones, como explica Vicenzi (2009), las cuales conforman lo que es el proceso de aprendizaje dentro del aula, estas son la teoría, la investigación y la acción. Delimitando estas dimensiones se puede entender cómo funciona la estrategia dentro del aula taller. Primero el maestro realiza una bajada teórica, la cual puede ser simplemente la transmisión de un contenido básico para que el alumno luego pueda seguir desarrollando en base a ese eje, puede ser una actividad, un análisis de caso o cualquier otra estrategia que le sirva al profesor que guíe al estudiante a aventurarse en un tema dado. Luego, con las herramientas y pistas que le fueron dadas el estudiante debe empezar un proceso de investigación, de prueba y error, que